

LECCIÓN 5: EL DIRECTOR DE MÚSICA EN LA CONGREGACIÓN

Introducción. –

Dentro de nuestros cultos o reuniones es vital el tiempo de adoración y alabanza dirigido por un líder o vocalista principal que lleve la dirección de lo que se va a ministrar por medio de los canticos seleccionados, apoyado por un coro o voces que respaldan esa dirección para que los presentes tengan la oportunidad de ser dirigidos hacia la presencia de Dios.

I. Importancia del Servicio del Director de Música

Nuestro servicio al dirigir la música en una reunión es sustancial y muy importante. A veces creemos que nuestro servicio como líderes de la música es secundario, un poco como los toreros que antes de que entre el matador tienen que marear al toro. A veces la gente cree que el líder de música solo tiene que callar a la gente al inicio de la reunión con un canto, y luego ir escogiando cantos para rellenar... es decir, marear al toro.

Pero no es así.

Como líderes de la música, tenemos la seria responsabilidad de ser instrumentos en las manos de Dios para, en coordinación con el director del programa en la reunión, ir dirigiendo a la comunidad a la presencia de Dios. ¡Yo he visto reuniones llenas de unción y muy profundas, y otras muy desarticuladas y llenas de aridez, y la diferencia entre una y otra fue la forma en que el líder de la música llevó los cantos de la reunión, porque la comunidad era exactamente la misma!

II. Relación entre el director de la reunión y el director de la música

II.1. El director de música está sometido al director de la reunión

Hay DOS roles muy importantes en una reunión: El Director del Culto y el Líder de la Música. En ocasiones poco frecuentes, una sola persona desempeña ambas funciones, pero en general son dos personas distintas. En cierto modo somos como el segundo de a bordo del director de programa, y debemos actuar muy coordinadamente con él.

El responsable de la oración y de lo que suceda durante una reunión es el Director de Programa, por lo que, el líder de música está al servicio (es un instrumento) del director del programa, y no al contrario.

Esto no quiere decir que como líderes de música debamos ser pasivos o que no podamos tener iniciativa, porque el líder de la música no es una grabadora, sino que tiene un rol activo: Escoge los cantos, sugiere los momentos en que deben entrar, conduce el canto inspirado de la comunidad, dirige a los músicos a la intención y carácter musical de cada canto, etcétera...

Es un servicio espiritual, por lo que debe de estar impregnado de oración, suplicando a Dios que nos haga ser instrumentos dóciles en sus manos para conducir a la congregación en la música.

II.2. Estilos de liderazgo del Director de Programa

Cada director de programa tiene un estilo diferente de dirigir, y el líder de la música DEBE ADAPTARSE a este estilo. El director de programa puede dar mayor o menor libertad al líder de la música dependiendo de:

1. Lo que quiera el director de programa lograr en ella.
2. El estilo particular del director de programa, su personalidad, etc...
3. La experiencia y madurez del líder de música.
4. Las ocasiones en que ambos hayan servido juntos previamente.

Conforme crezcamos en dirigir la música, el director de programa podrá “descansar” más en nosotros (pues ya tendremos cierta experiencia) a medida que va confiando más en nosotros. Nunca debemos de rivalizar con el director de programa, debemos ser dóciles a su dirección y adaptarnos a su estilo.

II.3. Cercanía con el director del culto

Debe existir cercanía física y espiritual de ambos líderes. Es bueno cuando son hermanos y se conocen de tiempo atrás, porque entonces trabajan más coordinadamente. El líder de música debe procurar sentarse de ser posible, junto a él (o cuando menos en un lugar en que se puedan ver y comunicar fácilmente)

Como líderes de música debemos estar atentos al líder del programa en todo momento, quizás quiera sugerir un canto o acortar un canto o que comencemos a cantar en el Espíritu, quizá quiere que animemos un canto inspirado al terminar cierto canto, etc.

Siempre es bueno reunirse antes con él, brevemente, y que nos diga en que va a consistir la reunión, que cosas especiales va a haber, y en qué línea él siente que Dios va a dirigir la reunión. De ese modo, desde un principio los cantos pueden ir orientados en la dirección que quiere el líder, habrá más consistencia en el curso de la reunión. También, si va a haber una predicación o enseñanza durante la reunión, es bueno saber cuál va a ser el tema de la predicación del día, para así dirigir los cantos a ese tema antes y después de la predicación o enseñanza.

De ser posible, conviene comentarle al director de programa cuales cantos tenemos pensado tocar o bien, sugerirle alguno, dependiendo de lo que él espere de nosotros.

III. La identidad del líder de música

III.1. Un servicio “levítico”

Ser líder de la música en una reunión es una oportunidad de ayudar a que los hermanos entren en la presencia de Dios. En este sentido, es muy semejante al servicio de los levitas y cantores del Antiguo Testamento, y conlleva una gran responsabilidad espiritual.

Como levitas cantores, tenemos la responsabilidad de saber en qué tiempo litúrgico estamos, que está hablando el Señor a la Iglesia, que está sucediendo en la Iglesia local, incluso, el mensaje que Dios está hablando por medio del expositor de la Palabra en ese momento.

Recuerdo una lectura que me impactó mucho, porque nos hace ver la importancia de saber que estamos celebrando como Pueblo de Dios. En esta lectura, vemos como los líderes Nehemías y Esdras DIRIGEN A LA ASAMBLEA a celebrar:

Del Libro de Nehemías 8:1 a 12:

Todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta del Agua. Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés que Jehová había prescrito a Israel. Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la charla, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón.

Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo - pues estaba más alto que todo el pueblo - y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. Leyó Esdras una parte y los oídos del pueblo estaban atentos al libro de la Ley. El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión;

Esdras bendijo a Jehová, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante Jehová, rostro en tierra. Esdras leyó en el libro de la Ley aclarando e interpretando el sentido, para que todos comprendieran la lectura.

Enseguida pasa algo muy especial, que nos da luz del papel de los líderes de la música y director de programa: *¡El pueblo LLORABA AL OIR LAS PALABRAS DE LA LEY, porque estaban conmovidos y arrepentidos (el Libro de la Ley había estado perdido muchos años durante la deportación) pero los líderes sabían de que ese día es DIA DE FIESTA conforme a la LEY!!, y por lo tanto el pueblo no debería de llorar, sino de alegrarse. Veamos que sucede entonces:*

Entonces (Nehemías - el gobernador - y) Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Jehová vuestro Dios; no estéis tristes ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.

Dígales también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Jehová es vuestra fortaleza.

Y el pueblo entero se fue a comer y beber, a repartir raciones y hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

Aquí vemos la importancia de conocer y ser como Esdras, que podía explicar la Ley y podía impulsar a la Asamblea a celebrar la fiesta de ese día. Así debemos de ser nosotros, verdaderos liturgistas conocedores de lo que la Iglesia vive y celebra, y llevar a la congregación a ese contexto celebrativo.

Es muy significativo para la comunidad, y además es de mucha importancia estar empapados de lo que Dios está diciendo a la Iglesia por medio de nuestros pastores.

Si no estamos empapados de lo que vive la Iglesia difícilmente podemos servir con eficacia ni ser instrumentos dóciles y útiles en la mano del Señor. Es como ser una guitarra y dejarse tocar por el Señor: **¡ES NECESARIO ESTAR AFINADO Y TENER PUESTAS TODAS LAS CUERDAS!!!**

III.2. Un servicio exigente y significativo.

Debido a que es un servicio que nos requiere estar atentos, quizás nuestra propia oración sea un poco más difícil, pero ¡Gloria a Dios! Estamos amando y sirviendo a nuestros hermanos. Por eso es necesario aprender a hacerlo bien, invirtiendo tiempo en ello.

III.3. Espiritualidad

Nadie puede dar lo que no tiene. Por eso, la manera en que el líder dirige la música procede de su relación con el Señor y de lo que el Espíritu le inspira. Si tu relación con Dios es pobre, entonces también dirigirás la música de una manera pobre. Si tu relación con Dios es fuerte y profunda, esto hará que dirijas la música llena de unción espiritual y de profundidad.

Para mí en lo personal, dirigir la música es algo tremendo, un don muy especial. En ocasiones Dios me regala cantos inspirados muy hermosos cuando estoy dirigiendo, y eso me llena de gratitud con mi Señor. A veces doy palabra profética a la congregación cantando, y a veces simplemente me quedo en silencio y en medio del silencio Dios toca los corazones de una manera especial. Todo es gracia, no es que yo sea más santo, más inteligente o más capaz, simplemente Dios me quiere usar y yo me dejo usar por él.

[Ir al índice de temas](#)

[Llenar Evaluación](#)